

UNA MIRADA A LA POESÍA CORDOBESA ACTUAL (*)

JUANA CASTRO MUÑOZ
ACADÉMICA CORRESPONDIENTE

Los temas de mi poesía son los de siempre: el amor, el tiempo, la muerte, dicen los poetas cuando les preguntan sobre su temática. Algo que no estaría mal si cada poeta se aplicara a su trabajo escribiendo, de verdad, algo nuevo. Pero la realidad es que muchas veces los poemas *repiten*, dicen las mismas cosas, se parecen demasiado. En esta nuestra tradición lírica occidental aplaudimos composiciones simplemente porque nos recuerdan a otra composición o a otro autor ya consagrados. Todo escritor sabe de la dificultad que entraña trabajar con un lenguaje tan connotado por las intenciones y las producciones de otros, de qué modo las palabras se contagian de significados por la cercanía de otras, por el uso y el abuso de las modas, los tiempos, los sucesos, la historia. Y esa lucha, la batalla del lenguaje que todo escritor está obligado a librar, es doble en el caso de las mujeres. “Mujer” es un icono cargado de significados en nuestra tradición. El término y el significado “mujer” se asimilan a la naturaleza, a la creación, a la belleza, a la obra de arte, a lo moral. Con nombre o icono de mujer se representan la patria, una flor, la amistad, la tentación, una ciudad, la casa, lo sucio, lo pecaminoso, el cuerpo, la carne, la provocación, el vicio, la pobreza, la claridad, el dinero, lo impuro, la guerra, la avaricia, la paz, la muerte...: la poesía. Ser mujer y ser escritora es estar a la vez dentro y fuera de la poesía, es ser significante y significado, y hay que soslayar las trampas del lenguaje y de toda una tradición patriarcal para poder expresarse y expresar en un texto algo que, por partir de la consciencia o de la experiencia propias, seguramente se situará enfrente, por debajo, por encima o de forma paralela a otro u otros textos. Y es quizá ese esfuerzo constante de la poeta por romper, por un lado, los contextos genéricos en los que han vivido las palabras, y por otro por reescribir las mitologías, las historias, las relaciones..., de modo que se adecuen a su manera de percibir, de conocer y de sentir, lo que hace que sus escritos, sus poemas y sus libros presenten una mayor originalidad y una más notoria evolución. Cabría preguntarse por qué, siendo las poetas quienes con mayor tino y voluntariedad se aplican en la escritura de una nueva y valiosa poesía, no tienen sin embargo el reconocimiento, el merecimiento ni la notoriedad que les son propios. A esta situación y este interrogante, comunes a todo el estado español, podría responderse con varias razones, que abarcarían diferentes causas de índole social. Pero, puestas a hacer conjeturas, podemos aventurar que para los críticos y poetas varones, la escritura de las poetas mujeres, con su revisión, renovación y recreación de lenguaje, de mitos, de técnica y de la propia concepción del poema, viene a

(*) Trabajo de presentación como Académica Correspondiente con residencia en Córdoba.

cuestionar la concepción de la propia poesía.

La nómina de mujeres que escriben actualmente poesía en Córdoba y la de otras que nacieron en esta ciudad o en la provincia aunque no residan en ella es muy amplia, y va desde la generación de Concha Lagos (nacida en 1907) hasta las poetisas de la generación de los novísimos, de los años 80, de los 90 y de la generación del 2002. Un total de 28 fueron antologadas en el volumen *Estirpe en femenino*¹. Un buen número forman el *Colectivo Abierto de Poetas Cordobesas* y otro grupo se reúne en torno a la revista *Wallada*². Ante la imposibilidad de analizar la obra de cada una de ellas en este espacio, es por lo que haré un recorrido por algunas autoras y algunos poemas, a fin de afirmar con esos textos las anteriores premisas de originalidad, evolución y renovación.

Me parece que lo que distingue a la poesía cordobesa actual es su cualidad de deshacer jerarquías, de desplazarse desde el centro a los márgenes, su cualidad de proceso, de transitoriedad, de movimiento. Si los poemas eran hasta ahora lineales en su concepción y en su desarrollo, algo como una calle de un solo sentido, ahora los poemas son abiertos, se sitúan en varias direcciones a la vez, ocupan un lugar sin lugar y relatan el hueco y el vacío, el silencio de los personajes secundarios e incluso de los extras, aquellos personajes que habían pasado por la historia o la situación sin contar, sin hablar. Es relatar la misma historia desde otro lado, desde el lado de los perdedores, de los silenciosos y de los segundones. Es contar la experiencia desde una óptica silenciada e inédita, justamente por donde la tradición “hacía aguas”. Se trata siempre de una poesía que no “decora la cultura dominante” sino que cuestiona los discursos de todas partes: de la publicidad, de la historia, de la propia literatura. En palabras de Concha García: “No se puede adelgazar la poesía para que retumbe en la nada, como tampoco se la puede engordar para que reviente de palabras que se pierden en el mundo de los significantes exclusivamente diseñados para la lírica”³. Y es también, por otra parte o al tiempo, una poesía que indaga en el lenguaje, que lo altera, que lo fragmenta, y así la causalidad, las secuencias narrativas y los significados mismos de las palabras que se ponen en tela de juicio. Se trata de una poesía invadida por el multilingüismo, en la que las formas coloquiales, dialectales, los neologismos y los juegos de palabras conviven y se alían con los otros términos “canónicos”, conforman con total autoridad el cuerpo del poema. Podría decirse que algo de esto hicieron ya en otro tiempo el modernismo y las vanguardias, desestabilizar el lenguaje. Pero tanto uno como otro movimiento seguían teniendo sed de orden, de lugar y de centro; y desde luego, lo que no hicieron ni el modernismo ni las vanguardias fue cambiar las relaciones y los significados de sexo/género, seguramente porque la situación histórico-social tampoco lo hacía posible.

Abundando en lo anterior, podemos señalar los siguientes aspectos:

-El “no”

La negación es algo más que la negación de la acción. Es una negación constitutiva, negación que resquebraja y trastoca y se acerca a los bordes de la experiencia.

¹ *Estirpe en femenino, 28 poetisas cordobesas*, Pilar Sanabria Cañete-Tina Pereda, Diputación de Córdoba 2000.

² En esta nómina podrían figurar también Lola Salinas, Lola Wals, María Rosal, Pilar Sanabria, Encarna García Higuera, Rafaela Hames y Lola Moreno.

³ “Poética”, en *Estirpe en femenino*, pag. 64.

-El “vacío”

El vacío como realidad: los vasos vacíos, la ropa vacía, la gabardina que es más que una gabardina. El cuerpo que falta pero también los cuerpos que se vacían. Existen ahí asociaciones entre el pensamiento y la vista: las visiones de “los vasos vacíos” y “las desplegadas faldas entre las piernas” en Concha García. El vacío que recorre todo el último libro de María Luz Escuin, *Empleo terrenal*.

-El cuerpo, los cuerpos

El cuerpo objetivado, el cuerpo como símbolo, como significación social capaz de proyectar imaginarios sociales de identidad e identificación. Contra la tradición secular del cuerpo femenino escriben Soledad Zurera, Matilde Cabello, Mercedes Castro, Lola Wals... El cuerpo de la niña. El cuerpo enfermo, el cuerpo de la muerte que está en María Luz Escuin o en Mercedes Castro. Y el cuerpo del deseo en Pilar Sanabria, y en estos versos de Concha García: “Sin base de sustentación, sin/que supiera nadie lo hondo/ que es atravesar unos metros/ hacia abajo. Arriba estabas aún,/ mi cuerpo y tu cuerpo./ Yo ya no estaba conmigo.” O en “Tus muslos ardían/ dentro del arco/ en el que me nuevo a tientas”.

-El viaje

El viaje como realidad y como símbolo. Un no quedar y una traslación que aposentan lo que Juan Carlos Rodríguez ha llamado “el nomadismo” al referirse a la poesía de Ángeles Mora, pero que está también en Mercedes Castro, en Balbina Prior y en general en todas las poetisas.

-“Lo perdurable es el instante”

Se valida lo cotidiano, es un paso más en el *carpe-diem*, que en el caso de Concha García llega hasta el extremo de no contar con el futuro.

-El sur

La presencia del sur, más que como geografía o lugar, como forma de vida; historia y deseo del que se parte y hacia donde se tiende, en movimiento circular.

-La relación madre-hija

Una de las temáticas que incorpora la nueva poesía cordobesa es la de la relación madre-hija, hasta ahora inédita. La aborda Soledad Zurera en su libro *Mater amantissima*, y María Luz Escuin en sus dos libros publicados.

-La escritura y la poesía como tema

Todas las poetisas escriben sobre la escritura, unas de modo tangencial y otras a lo largo y ancho de sus versos. Lo hacen Mercedes Castro, Lola Salinas, María Rosal, Pilar Sanabria, Elena Medel... El poema “La lírica del viaje” de Balbina Prior expresa en primera persona el recorrido por diferentes movimientos o modas literarias, con tono irónico.

-Uso particular del lenguaje

El lenguaje se desliga del “logos” racional establecido y escribe rompiendo la sintaxis, o haciendo leves desplazamientos. Ese modo particular puede llevar a confusión o engaño a algunas personas, por entender que algunas autoras no respetan las leyes de la expresión escrita. Sin embargo, y como se ha dicho por Sharon Keefe Ugalde, hispa-

nista y experta en literatura de mujeres, refiriéndose a Concha García, este modo de escribir crea en los lectores la ilusión de estar frente a un “dermoesqueleto” que le impide penetrar por completo en el texto, pero que, por lo mismo, puede provocar que cada lector salga de su papel tradicional, pasivo, al sentirse provocado, y pueda así reaccionar a un nivel más personal, es decir, establecer otra nueva relación entre texto y persona lectora.

Este uso de adecuar el lenguaje a la propia experiencia lo hacen todas las poetisas, pero es más extremo en Concha García y en Mari Luz Escuin. Las palabras fluyen cambiantes, yendo de las sensaciones al pensamiento, a la descripción y la actividad, reflejando un mundo suspendido, en el que lo no dicho, o no dicho del todo, llama a la sugerencia. Los poemas son retazos de vida, sensaciones e ideas que giran alrededor de la cotidianidad y la vida, una vida en la que todo está en cambio, en continuo vaivén: un movimiento que contiene y transmite toda una importante carga: la que penetra por los sentidos, por la piel y los poros, en trepidante vibración. Los términos cotidianos relacionados con la casa se enlazan a otros urbanos, y a ellos se les unen los provenientes de la memoria y de la escritura.

En la muestra que sigue, y que pretende ilustrar lo anterior, se ha tenido en cuenta, además del nomadismo poético, el “nomadismo biográfico” (las poetisas que habiendo nacido en Córdoba viven en otra ciudad, y las que nacieron en otro lugar pero se afincaron en Córdoba), por entender que el hecho de tener dos visiones o dos miradas dota a la obra de una calidad diferente y nueva.

ÁNGELES MORA⁴

Ha huido siempre de la retórica, y su poesía se construye con elementos del lenguaje y del habla de la calle, entreverados de títulos, de citas y de juegos sobre citas literarias. Dice J. C. Rodríguez: “Desde sus primeros versos, Ángeles Mora esgrimía un lenguaje cotidiano, de raíz popular y nutricia, como una huella que ha permanecido siempre en sus textos”. La escritura como tema, la imbricación vida-literatura y la relación mujer-hombre u hombre-mujer tienen una importante presencia. Los poemas son frecuentemente narrativos, en el sentido de que muchos de ellos se instauran sobre la demora, se escriben demorándolos; todo el poema es una introducción, un preámbulo que gira en el dónde, el cómo y otras circunstancias, para luego resolverse en un verso final o a lo sumo dos. En esa narratividad lo cotidiano cuenta con la anécdota, anécdota que se aplaza en los detalles, y el final resume o abraza, desplaza el sentido y, contradictoriamente, lo fija y lo lanza. Es una poesía a media voz que se lee con gusto, con regusto, y donde las grandes cosas, si es que existen, se dicen como al bies, y la trascendencia también se hace de manera oblicua, como consecuencia y sin pretensión. En esa desmitificación que atrapa la vida real de una mujer real y contemporánea, se producen algunos cambios en relación a la visión de la mujer en la poesía, como es la inversión de creencias o dichos populares “pues no sé hacer milagros/ ni esas cosas que dicen/ sabemos las mujeres”, y el abordaje de temáticas nuevas, nuevas en la historia de la literatura. Ángeles Mora hace una poesía a flor de piel, a flor de calle. La mujer diosa,

⁴ Ángeles Mora, Rute, Córdoba, 1952. Estudió y se formó en Granada, donde vive desde hace tiempo. *Pensando que el camino iba derecho*, 1982. *La canción del olvido*, 1985; *La guerra de los Treinta Años*, Cádiz 1989; *La Dama Errante*, Granada 1991; *Antología pética 1982-1992*, Granada 1995; *Caligrafía de ayer*, 2000; *¿Las mujeres son mágicas*, 2000; *Contradicciones, pájaros*, Premio Ciudad de Melilla, Visor 2001.

la mujer ángel, la mujer de *poesía eres tú* de Bécquer toma la calle, baja a la tierra, empuña la poesía que es el olvido, que es el amor y la vida y el tiempo, que es la lucha y la derrota nuestra de cada día, y se encarna. Se encarna en el poema.

Antología de textos:

- “No”, de *Contradicciones, pájaros*.

Los poemas ya no discurren de una forma lineal, ni en una sola dirección. Este se ha ordenado como si se tratara de una adivinanza, en la que todo el poema no es sino un largo acecho, un ir alrededor, hasta que el objeto del poema se desvela en los 3 últimos versos.

- “La chica más suave”, de *La canción del olvido*.

En este texto, construido con la misma técnica de ir alrededor hasta zanjar el poema en los últimos versos, la voz de la escritora se dirige a un tú femenino con el que dialoga, en una forma de introspección objetivada. En esta revisión del icono femenino, se trata de conjurar la voz sentimental y quejumbrosa que se le ha atribuido a las mujeres.

CONCHA GARCÍA⁵

Cada poema es un contar generador que abarca en sí mismo todos los géneros literarios y que no deja títere con cabeza; es un relato con sus descripciones, sus sentencias y sus diálogos. La mirada, en su último libro, se sitúa en un plano interior, más de interiores, quizá porque la introspección se ha hecho más patente, porque la acción transcurre menos en la calle. Denomino “mirada” a una especie de cámara filmica que recorre los poemas y que, en la mayoría de los casos, hace un “barrido” significando a la vez los sentimientos y los parajes, las vivencias y el paisaje, saltando de unos personajes a otros y adueñándose de las percepciones, las sensaciones, las experiencias, el espacio y el tiempo. Tiempo que, como dice muy bien Olvido García Valdés en un excelente prólogo, en la poesía de Concha García carece de porvenir, en él no existe el futuro; todo es presente o es pasado, pero nunca se mira al futuro; cuando se nombra “el porvenir”, se hace para negarlo, para rechazarlo o para interrogarlo. Y en cuanto al espacio, habla Olvido García Valdés de la posición descentrada del sujeto “en la tradición de la mejor poesía del siglo XX”, en lo que ella designa como lateralidad constitutiva del yo.

Una poesía que no es, que no quiere ser autocomplaciente, como no quiere ser obediente, que está siempre al borde del abismo, en una actitud muchas veces existencial, pero en la que el discurso, que crece en varias direcciones, no permite una sola interpretación ni una sola visión. Visiones múltiples, ángulos plurales, como si la cámara se situara, no en un único lugar, sino en varios: en la calle, en la sala, en la conciencia, en el recuerdo. Una poesía que habla y se desarrolla en la barbarie, pero a la que cruzan ráfagas de ternura, como es ese “mi amor” que atraviesa tantos poemas. El amor es el motor recurrente, y el deseo lo que carga de sentido y de sinsentido a esa barbarie de lo urbano que es, al tiempo, el paraíso propio.

Materiales biográficos, dramatización existencial, fragmentación del yo femenino,

⁵ Concha García, La Rambla, Córdoba 1956. Emigró con sus padres cuando era muy pequeña, y desde siempre vive en Barcelona. *Rabitos de pasas*, 1981; *Trasunto*, 1985; *Por mí no arderán los quicios ni se quemarán las teas*, 1986; *Otra ley*, 1987; *Ya nada es rito*, 1988; *Desdén*, 1990; *Pormenor*, 1993; *Ayer y Calles*, Visor 1994; *Cuántas llaves*, 1998; *Árboles que ya florecerán*, 2001. En prosa, *miamor.doc*, 2002

diálogo constante entre el yo y el tú, sentencias, enumeraciones... Concha García construye sin despreciar nada, expresando una marginalidad plural en la que se dan cita la contradicción y una tamizada crueldad, que a la vez son espejo y representación del mundo actual.

Antología de textos:

- **“Tenía 19 años y ya sin porvenir”**, de *Árboles que ya florecerán*

Son varias las voces que construyen el poema, lo que potencia la tensión y el tono dramático del mismo.

- **“Recuerdo la tinta de la letra”**, de idem

También aquí son varias las voces, y el tiempo presente se mezcla con el pasado. La situación de la que se trata es, no solamente nueva, sino seguramente de temática tabú.

MERCEDES CASTRO⁶

Sus poemas manifiestan el sentido de nomadismo, de extranjería, de no lugar. El libro *El retrato quebrado* representa y desarrolla aquello que es lo escondido, el valor de los valores de género. Dibuja retratos de mujeres, por retazos, como si un retrato se quebrara y al unir después los fragmentos se recompusiera la totalidad. El lenguaje es elegante y sobrio, transparente incluso en sus imágenes, y le sirve a la hablante para jugar a revelar(se) y a esconder(se).

Antología de textos:

- **“Cinco”**, de *El retrato quebrado*.

- **“Vengo de sonreír una vez más”**, de *Paisaje de la sangre*.

Ambos poemas, aunque bastante separados por el tiempo en que se escribieron, tratan del viaje, uno en primera persona y otro en tercera; uno mira hacia atrás y el otro recrea el placer del propio transcurrir, y en los dos el propio cuerpo acaba convertido en materia del viaje.

SOLEDAD ZURERA⁷

Siendo su formación clásica, mezcla sin embargo elementos cotidianos, del mundo femenino, del trabajo, del bullicio de la calle, de la música, de la literatura... y obtiene resultados deliciosos y muchas veces sorprendentes, porque la tradición se renueva exactamente desde ella misma, como si tal cosa.

Antología de textos:

- **“Déjala recordarte: era ella...”**, de *Mater amantissima*.

Es este un poema singular, por su temática totalmente inédita: una niña mira a su joven madre, y en ese acto de mirar se abre todo un mundo: el aprendizaje del adorno femenino, la seducción, el erotismo... Por primera vez, la pareja primera del mundo, la hija y la madre, dos cuerpos que se velan y se desvelan, la iniciación, ¿el amor tal vez?

⁶ Mercedes Castro. León 1953. *Paisaje de la sangre*, Córdoba 1986; *La sombra de la sombra de un sueño*, Huelva 1990; *El retrato quebrado*, Premio González de Lama, Rialp 1995.

⁷ Soledad Zurera. Córdoba. *Tercia*, 1988; *Tiempo de olas muertas*, 1989; *Las máscaras del unicornio*, 1990; *Carpe Diem*, 1991; *Jardín de Armida*, 1992; *Mater amantissima*, 1992; *Soliloquio de Antígona*; *Paisaje para un texto*, Premio Gabriel Celaya; *La Vitrina*, Premio Arcipreste de Hita 1996; *La memoria de la palabra*, 2000.

- **“Detrás del maquillaje”**, de *La memoria de la palabra*.

Los dos temas que se enlazan, el del adorno del cuerpo y el del reloj, no son sino uno solo: el tiempo, el tiempo que pasa por la cara y el cuerpo, y el tiempo que pasa por el recuerdo de un antiguo bolero, que es el reloj: curiosa manera de volver, una vez más, sobre la temática de mayor tradición y de más solvencia en esa misma tradición, la temática del tiempo, aquí completamente renovada.

MARIA LUZ ESCUÍN⁸

Escritura que parte desde lo onírico, emparentada con el surrealismo y el simbolismo, casi a la orilla de la escritura automática, que lleva al lector en volandas por una selva de signos. El lenguaje incorpora términos científicos y de la medicina, y la sintaxis se escapa de sus leyes; las palabras se contagian unas de otras, y un sustantivo puede usarse como calificativo, pero también un adverbio, o viceversa, creando así otro lenguaje recorrido por ráfagas de ingenuidad tanto como de escalofrío.

Antología de textos:

- **“Mi madre tenía una salud blanca...”**, de *Los versos en peligro*.

La madre y el nomadismo. Ella viene “desde otra tierra” y es un fruto casi comestible, que se asocia al color blanco, “salud blanca” y “la flor del algodón”. La madre es la viajera a punto de volar, y por eso las imágenes sustentadas en aves, “palomas” y “pájaros”. La madre viajera en un último vuelo.

- **“A la metamorfosis del joven, a su viaje de mariposa”**, de *Los versos en peligro*.

Es el instante del despertar, el momento del cambio y de la belleza del cuerpo. Un muchacho inicia o termina su adolescencia, y en ese momento la voz poética femenina lo insta a huir del orden paterno. Es un poema subversivo por afirmarse en la belleza de un muchacho, no de una muchacha, y por la llamada a la insurrección.

BALBINA PRIOR⁹

Muchos de sus poemas tratan de diferentes ciudades y lugares del mundo. Balbina Prior es una gran viajera en la realidad y en la literatura. La temática son todas las temáticas, porque lo que hace es ser cronista de aquello a lo que asiste; en sus textos siempre se entremezclan o se superponen dos planos espacio-temporales, el del viaje por diferentes lugares, y el de su personal cotidianidad.

Antología de textos:

- **“La lírica del viaje”**, de *En los andenes de la Era Heisei*.

- **“Heroínas”**, de idem.

Aquí se trata de dos viajes figurados, el primero un irónico recorrido por las formas y movimientos poéticos, que le sirve para mofarse de algunas posiciones y que termina, simbólicamente, con el supuesto revólver de Hemingway. El segundo trata de la prostitución y la droga, cuando el sujeto poético -femenino- se topa con una muchacha al

⁸ Maria Luz Escuin. Granada 1951. *Extrasístole*, Granada 1975; *Los versos en peligro*, Madrid 1995; *Empleo terrenal*, Devenir 2001.

⁹ Balbina Prior, Villaviciosa, Córdoba, 1964. *Soldado de Rodas*; *Perversidades*, 1994; *Poemas en off*; *Ladrones de miel*; *En los andenes de la era Heisei*, 2001.

borde del síndrome de abstinencia. Los dos planos, el de la escritora y el de la muchacha, interrelacionan también con los dos planos del espacio, el de Córdoba y el de América, y con los dos planos del tiempo, el del presente/futuro y el del pasado, lo cual sirve para superponer el éxtasis de la droga al otro éxtasis de la escritura, y la dependencia de la prostitución a la otra espera/dependencia de los poderes de la edición. Temática rica en sugerencias, con guiños irónicos a cierta situación de la nueva poesía, cuales son las máscaras de mujer que utilizan algunos autores. Y siempre, el viaje, que circula también por las calles de Córdoba, con dos nombres tan ricos de connotaciones como Omeyas y Damasco, que remiten a otros tiempos y a otras historias. Y otra vez, como una amenaza, la presencia de la sangre -¿el revólver, la muerte?-, como si este poema fuese continuación del otro.

MATILDE CABELLO¹⁰

Sus textos circulan por el espacio pero sobre todo por el tiempo, van del presente al pasado y el escenario es un sur repleto de desigualdades y de enigmas, en el que resplandecen las imágenes, poderosas y nuevas. La historia tiene la atracción de lo vivido, y la voz poética se acerca una y otra vez a los personajes para expresarse desde su condición y desde su tiempo. Las relaciones humanas, la amistad, el amor, la cultura, la escritura... se abordan desde la nostalgia por parte de un personaje poético femenino deslumbrado tanto por la desolación como por la belleza.

Antología de textos:

- **“Sabed que reivindico, pese a todo...”**, de *Cenizas de otro sur*.

- **“Sin buscar el motivo y a escondidas”**, de *Tres cantos para un niño oscuro*.

El primer poema recuerda la infancia en la época del nacionalcatolicismo. En el segundo el sujeto poético se dirige a un tú en el que el género oscila, pasando del masculino al femenino. Es la amistad con alguien que no se adscribe a ninguno de los dos únicos géneros (re)conocidos, en esa edad festiva y cruenta que es la infancia, con la presencia de los juguetes y los juegos, y en el que el final deja entrever, pero sólo entrever, un final trágico.

ISABEL PÉREZ MONTALBÁN¹¹

La voz poética de Isabel Pérez Montalbán es una voz nómada que proclama su extranjería, un nomadismo casi esquizofrénico entre el sur amado y evocado de la infancia y el rechazo consciente, racional, de su trampa idílica. El sur es el norte. Igualmente el amor es el desamor, pues los extremos siempre se están tocando, son una y la misma cosa, como la vida es la muerte y la niñez guarda ya el cofre de la sangre, y el agua es el remolino del lodo y su barbarie.

Cartas de amor de un comunista se escribió con motivo de la caída del muro de Berlín y la desintegración de los países del Este. Un personaje varón, el comunista, es en el libro un naufrago que regresa, metafóricamente, de una isla desierta, y va escri-

¹⁰ Matilde Cabello, Puerto Real, Cádiz 1956. *El fruto de aljamía*, 1991; *Las teas de la tarde*, 1992; *El culto de la espera*, 1994; *Cenizas de otro sur*, 1995. En prosa, *Wallada. La última luna*, 2000.

¹¹ Isabel Pérez Montalbán, Córdoba 1964. Vive desde hace tiempo en Málaga. *No es precisa la muerte*, 1991; *Puente levadizo*, 1995; *Pueblo nómada*, 1996; *Fuegos japoneses en la bahía*, 1996; *Cartas de amor de un comunista*, 1999; *Los muertos nómadas*, 2001.

biéndole sucesivas cartas de amor a una mujer a la que abandonó para dedicarse a la lucha política. Y en ese filo del mundo metafórico de la isla y del mundo real se anula la dimensión espacio-tiempo, que aparece en planos superpuestos, interferidos, como interferido es ese tú amoroso, maternal, entrañable de la mujer que no se fue a luchar pero que se mantiene incólume. El comunista es el derrotado, el fracasado, el sabio, el triste, el que cuenta su periplo en clave de isla, de fieras y naufragios, de supervivencia y exilio, de peces y sirenas, pesadilla y silencio. El propio amor es metáfora-imagen de la lucha, de los avatares del naufrago, y todo ello desemboca, aterriza en la realidad histórica por medio de los añadidos finales de los poemas, que conectan el lenguaje poético a un hecho, un suceso, un país o un periodo de tiempo. La mujer amada, y ahí no se aparta de la tradición, es también imagen, metáfora de la patria, de la libertad, del descanso. Es, en suma, el reposo del guerrero, aunque sea también más alta, tal como suelen los hombres pensar a la amada: “Cuando llegue a tu lado, sálvame de la noche,/ no me dejes mirar los barcos./ Sálvame tú, que ya no soy valiente.” *Los muertos nómad* es, como *Cartas de amor de un comunista*, un libro terrible, poderoso. Isabel se atreve con todos los fantasmas, como Kafka, y transita por la muerte y el misterio, como Jorge Manrique, y Córdoba es escenario y presente.

Antología de textos

-“**Clases sociales**”, de *Cartas de amor de un comunista*.

Como si de una crónica se tratara, sin más énfasis que la repetición “con seis años mi padre” y una técnica narrativa que recuerda al realismo mágico, este poema transmite al leerlo tanta fascinación como desazón.

- “**Norte**”, de *Fuegos japoneses en la bahía*.

Una geografía indeterminada, el invierno y el frío le sirven a la autora para trazar la imagen de un amor, y para terminar con una triste conclusión, en la que no hizo falta nombrar las excelencias del sur, las que se conciben por oposición a la existencia del norte.

ELENA MEDEL¹²

En su primer libro se funden diferentes estéticas, entre el simbolismo y el surrealismo, y en este poema dividido en 4 partes, la niña se hace mujer, experimenta la desolación y la soledad de la creación, y se escribe en la escritura. Una adolescente dialoga consigo misma y con un personaje creado para la infancia en los años 80, Heidi, y avanza por el texto y sus metáforas, mientras advierte que una vida termina o que otra da comienzo. Una niña aprende el duro oficio de la soledad, de espaldas a los valores de la belleza impuesta y de la apariencia. Escribe el cuerpo, la escritura, y el cambio. Otra vez el cambio, el no lugar, el desplazamiento del centro hacia los márgenes.

Antología de textos:

- “**El secreto de Heidi**”, de *Mi primer bikini*, partes 1ª y 4ª.

¹² Elena Medel, Córdoba 1985. *Mi primer bikini*, DVD, Barcelona 2002

ANTOLOGÍA**ÁNGELES MORA****La chica más suave**

Perteneces -lo sabes- a esa raza estafada
que el dolor acaricia en los andenes.
Medio mundo de engaño conociste
y el resto fue mentira.
Has llegado hasta aquí
huyendo de mil días
que pasaron de largo.
Has llegado hasta aquí
para mostrar a todos tu inefable pirueta,
ridículo equilibrio,
ese nado a dos aguas,
piedra de escándalo,
ese triste espectáculo que ofreces,
esas gotas de miedo que salpican
tus insufribles lágrimas.
Aparta.

No

Cualquier cosa.
Una tarde azulada
que me acerque a la infancia,
el huerto de las monjas
trasplantándose en mí,
a traición,
el color de las uvas
como el son de unos ojos,
las estrellas saliendo,
el sabor de la luna
alzándose una noche,
una granada abierta
como las puertas rojas
de las tardes de invierno.

Cualquier cosa,
el fuego en los cristales
de tus labios
quemándome otra vez
como la nieve.

Cualquier cosa
puedo aún resistir,
aunque no pueda.
Pero no aquel olor,
no aquel olor que embriaga a las abejas.
Celindas, no.
Aunque tan cruel
vuelva siempre la primavera.

CONCHA GARCÍA**Tenía 19 años y ya sin porvenir.**

Cinco cursos de escuela más la tiritera.
 "Una, dos, tres, a ver, tose,
 tiene que ser por el tabaco,
 nadie ha muerto de cáncer
 en esta familia y menos las mujeres,
 tose, debe ser una tisis antigua,
 como si en tu imaginación
 ser poeta fuera escupir sangre,
 ah, estúpida. Tose.
 Tu abuela viajó en tren por primera vez
 antes de casarse y a tu edad
 a tu edad... ¿no te da vergüenza?
 Anda, tose, tose. Arrúgale el tabaco
 Antonio, que no fume más
 la niña". El día que lo supimos
 qué frío de noche a solas.
 Surgen los monólogos erráticos
 cuando el hombre es dueño de sí mismo
 solo en las tinieblas.
 Tu padre de arriba abajo
 recordando los cientos de pitillos
 que se había fumado, sólo,
 curiosamente sólo recordaba
 aquellas experiencias solemnes,
 ingratas, dolorosas, particulares
 si se veía con el cigarrillo,
 y el extremo de los mismos
 como farolillos encendidos
 formaba un universo de recuerdos
 en el fondo de la sala.

Recuerdo la tinta de la letra

y la lobreguez del cuarto
 una mujer se abanicaba
 con un trozo de caja.
 Pasamos a la trastienda
 y dijo, se tiene que intervenir ya
 está de tres meses y sería peligroso
 dentro de unos días, tiene que ser
 ahora. El hombre tembló
 y sacó tabaco. Yo no dije nada.
 ¿Tardará mucho?
 pondremos anestesia. Estaba
 desdentada y olía a ginebra.
 En manos así un mundo se levanta
 sobre las cenizas de otro.
 Se acurrucó en la silla
 y pidió sorbos de lucidez.
 Sobre todo, lo hacía por el tipo,
 y maldije ciertos cuerpos
 en el balanceo atroz
 de los instintos donde todo cae.
 Me metí bajo la cama imaginariamente
 tuve la sensación, era un olor.
 Lo rancio, la silla,
 y lo demás. Le tomé la mano
 qué otra cosa. Salimos aturdidas. Bebimos
 té.
 Me contaste que cuando eras pequeña.
*Cuando era pequeña mordía el queso
 y descubría que había sido yo
 porque mis dientes dejaban una señal
 inequívoca. Fíjate qué tontería.
 Me gustaría morirme ¿sabes?
 con este ya son cuatro amores
 y nada cuaja, son sangre,
 déjame fumar, ayer mismo
 me dijo te quiero, ¿por qué
 pretender solucionarlo todo
 como si llegara de una fiesta
 y pisara charcos de cerveza?*

MERCEDES CASTRO

Vengo de sonreír una vez más,

acaso
la astucia prevalezca,
mas qué otra cosa hacer con este tiempo
exiliado en los ojos.
Vengo de desear una vez más,
acaso
la codicia prospere,
pero el escueto aroma del cuerpo se dis-
persa
sin alusión alguna.
Vengo de andar la noche otra vez más
y puede
que la sombra perdure
mas traigo en los zapatos ofrendas valio-
sísimas
y un asilo de pájaros donde termina el
miedo.

SOLEDAD ZURERA

Déjala recordarte: era ella en la intimidad de esta casa,

cuando no te llegaba al segundo botón de
aquel abrigo.
Por una sola vez, nada te exigía, refugia-
da en tu vientre,
arropada blancamente en el almidón de tus
enaguas.

Déjala que le cuente a las acacias su com-
plejo de hoja.
Porque era ella a quien trajeron agua ca-
liente para el parto,
rompió tu placenta, la encendida materia
de tu sangre.

Déjala, como pájaro, o ave, o muchacha
perdida hacia el invierno.
Porque era ella, junto a las cortinas, a la
caída de la tarde,
observando tu talle de junco en la galería
de la casa,
las teselas de un rojo mosaico desde el cie-
rre de la puerta.
Te adivinaba tras las costuras de unas
medias de seda.

Cinco

Al alba de su piel acude el agua de aque-
llos días rozándole con el menudo escalo-
frío de la gota que al fin halló la superfi-
cie.

Marcha hacia atrás como si mil caballos
arrasados los ojos de un lejano combate.
No ve el torvo paisaje que abandona ni el
quebrado horizonte que la espera, es sólo
el viaje, el viaje lo que espolea su exter-
minada voluntad, lo que quiere que dure
sobre todo.

Déjala, porque era ella quien ladinamente
espiaba tus pasos,
tactaba de puntillas tus encajes por reco-
dos en sombra,
tu combinación bordada, que estilizara tu
cintura.

Déjala, por una sola vez, que su infancia
se olvide,
insondable niña, respunteando huidiza los
silencios,
las jamás exactas campanadas en el rin-
cón del patio.
Porque era ella, oh mater amantísima, y
tú no lo sabías.

Detrás del maquillaje

-Contempladlas, de cierto, porque ellas
son las diosas:
Ella es un ángel caído, perdido en los de-
monios.

Debiera preguntarse qué hacer con el día,
en qué florero encajar sus veinticuatro
horas,

sus minutos, segundos, su atardecer de hastío,
 la tristeza, lenta, que atraviesa la mañana.
 Castigar el reloj de espaldas al abandono,
 hasta que se agoten las pilas extenuadas.
 No se dedique más a marcar ninguna ausencia,
 luego, que todavía descansa en este cuarto.
 La madrugada es un proyecto de rutina,
 mientras oye la lluvia caer por los canales.
 Es un silbo monótono el canto de las grullas,
 el programa de música, que emiten por la

radio.
 El cristal del espejo refracta sus arrugas,
 las ligas, torcidas, a la altura de los muslos.
 Debiera sustituir las medias por los panthys,
 el corsé por un busto, claramente espigado,
 dejando lugar a una abierta cremallera,
 que recorra una espalda esbelta y agresiva.
 Le resta sólo abominar de sus arrugas,
 robar las manecillas al reloj de la entrada,
 que no marque las horas, igual que en el bolero;
 saberse encantadora detrás del maquillaje.

MARIA LUZ ESCUÍN

Mi madre tenía una salud blanca abandonada por las palomas,

la vi tan poco que me he quedado con sus imágenes transparentes.
 Llegó desde otra tierra
 y piensa en las montañas como los huevos que rodea la serpiente.
 La fiebre es un pájaro por dentro
 de difícil permanencia,
 porque una tarde puede enjuagar las resistencias a la muerte
 o levantar sobre el mar la corona infinita de los mártires.
 El vientre de mi madre es la flor del algodón,
 de su cuello bajan los anillos para la vida
 y hoy la uva de su cuerpo
 se ha desprendido para siempre.

A la metamorfosis del joven, a su viaje de mariposa

Tu cuerpo se ha visto recientemente protegido
 por una virilidad abundante,
 ya se ciñe la bien ensortijada carga
 de inocente apariencia en el joven.
 Ahora es capaz de la mayor superficie vulnerable

cuya delicada descompresión
 empieza a pertenecerte,
 una lluvia de bienes sobre ti.

Porque serás sorprendido en decantaciones prodigiosas,
 huye del jardín paterno,
 de sus pianísimas interrupciones.
 Una vez más que al ciervo
 se te ha advertido
 al tiempo del derroche, de la floración.
 Toma también el gesto excluyente del ensimismamiento.

BALBINA PRIOR

La lírica del viaje

Nunca fue la belleza en un poema
lo que busqué, era cosa de inermes muje-
res.

Primero creí en la metafísica y en la ente-
lequia,
desaprobé todo lo que no tuviera aristas,
pero el poema críptico cada vez hacía más
aguas,
poesía a la deriva y siempre la forma,
la Sacra Forma.

Fue cuando llegué a lo cotidiano,
después a lo intrascendente,
y por último descendí por las escaleras
al nightclub de las vanidades.
Perdida la complejidad, todo era atraco
narrativo.
De nuevo a la deriva y ya con demasiados
cumplidos
no estaré por descubrir de críticos ávidos
de joven poeta desechable,
poesía de intencionado abuso,
nada valgo si entro en años y sobrepeso.

Como gato escaldado me adentro
en el uniforme a rayas del eclecticismo,
desgastadas todas mis zapatillas de espar-
to,
quizás sin paisaje definido ahora
todo esté por descubrir.
Al fin la lírica del viaje.

Y llegados a lo cursi
de la metapoesía, seguiré aquí,
de pie, hasta que acabe
con la palabra, o ella conmigo y mis días,
pero ¡cuidado! Tengo un revólver de su-
basta,
que perteneció -dicen- a Hemingway.

Heroínas

Recibí libros de América
y en la esquina postal de calle Omeyas
la encontré, pura jeringuilla
con ojeras y cabello hollín roturado,
me soltó un no-te-voy-a-comer
apartándome, ya miope de abstinencia.

Contesté aunque no me oyó,
camino dos calles más arriba
a Cercadillas, a la Ballesta,
a Carrera de la Virgen,
heroínas de la nueva poesía y sus dosis,
Verónicas, Áfricas, Desirés,
todos los siglos del mundo presidiendo.

Subo por calle Damasco, me envían Aphra
Behn,
Seamus Heaney, Amy Tann, el último,
todo 65 dólares, directo de América
y en los Omeyas otra vez extraviada,
con el tacón blindado en el furgón de
Securitas,
el orgasmo de su dosis vendiendo
y la raya corrida de sus ojos cada vez más
negra.

Hoy son mis manuscritos
con un síguelo-intentando devueltos
y la favorita habitando ya en Omeyas.
No te preocupes, preciado lector,
no habrá sangre ahora en este poema,
tan acostumbrados como estamos por la
tele,
quizás enloqueceremos juntas
entre Damasco y Omeyas una papelina
que nos lleve al cielo esperando.

MATILDE CABELLO**Sabed que reivindico, pese a todo,**

la infancia que tuvimos.
 Por encima del sexo mutilado, de órdenes
 supremas.
 Porque Dios nos miró desde un triángulo
 y en su observancia fuimos
 capaces de subir a interrogarlo.

Sin buscar el motivo y a escondidas.

Tras un muro de adobe, me cambiabas
 tu fusil por muñecas.
 Eras hermoso, mi secreta amiga.
 triste como tu nombre cincelado
 a un género distinto,
 a veces, cruel tu cómplice mirada
 frente a las zafias lenguas.
 Pero te amé en los gestos de organdiles
 que, a solas, me ofrecías,
 en tus trenes de lata y en las crines
 del juguete que odiabas.
 Nunca sabré si habremos compartido
 la bondad del recuerdo.
 Si fueron mis muñecas, ya crecidas,
 el hacha del verdugo.

ISABEL PÉREZ MONTALBÁN**Clases sociales**

Compañera, mi amor errático:
 Con seis años, mi padre trabajaba
 de primavera a primavera.
 De sol a sol, cuidaba de animales.
 El capataz lo ataba de una cuerda
 para que no se perdiera en las zanjas,
 en las ramas de olivo, en los arroyos,
 en la escarcha invernal de los barrancos.
 Ya cuando oscurecía, sin esfuerzo,
 tiraba de él, lo regresaba
 nívico, amoratado, con temblores
 y ampollas en las manos,
 y alguna enredadera de abandono
 en las paredes quebradizas
 de sus pulmones rosas
 y su pequeño corazón.
 En sus últimos años volvía a ser un niño:

se acordaba del frío proletario,
 (porque era ya substancia de sus huesos),
 del aroma de salvia, del primer cine mudo
 y del pan con aceite que le daban al ángel-
 lus,
 en la hora de las falsas proteínas.

Pero su señorito, que era bueno,
 con sus botas de piel y sus guantes de llu-
 via,
 una vez lo llevó, en coche de caballos,
 al médico. Le falla la memoria
 del viaje: lo sacaron del cortijo sin pulso,
 tenía más de cuarenta de fiebre
 y había estado a punto de morirse,
 con seis años, mi padre, de aquella pul-
 monía.
 Con seis años, mi padre.

Norte

Crecí como la taiga sobre la nieve
 y conozco la ruta submarina
 del frío por el mapa de mi cuerpo.
 El frío que penetra entre los bosques
 boreales: inédito alpinista
 que va escalando el blanco acantilado
 de una herida. Ese frío, gélido caminante
 que tiene su trinchera en la llanura:
 un ártico extranjero que declara
 la guerra al corazón.

En este norte inmóvil
 mi amante invierno apura su deseo.
 Sólo conozco sus manos de lluvia.
 Sus lentísimos besos se deslizan
 como un glaciar arrasando mi piel.
 Deposita su semen de hielo y sólo
 germina las nevadas.
 Porque el sur es mentira.

ELENA MEDEL**El secreto de Heidi****Luna creciente**

Cuando estoy sentada en el borde de la ventana,
mis uñas son el átomo principal de las estrellas:

hoy, por ejemplo, he alcanzado por fin la palabra *luna*

en la frase *viento que araña*. Me la pongo en el ombligo

escribo otro nombre que no es el mío con la punta de los dedos de los pies, removiendo con cuchara las vísceras del vértigo.

Mirando el cielo en una noche de verano, los cuerpos celestes son miguitas de pan que los héroes arrastran para no volver a casa.

Y me digo que quizá la Heidi que los dioses veneran

es la misma que duerme en la copa del árbol

que yo derribo, que bombardeo con las migas de pan

-escupitajos que se engarzan en desiertos embetunados-

que recojo cuando todos me dejan sola.

Tremendamente sola, hilando Biodramina en la punta de los dardos que arrojo

a los que se revuelven dentro de mi estómago.

Qué agradable es beberse la cuenca de los ojos,

armarse la boca de septiembre a mediodía.

Luna nueva

Según Heidi, no soy lo que todos suponen que debo ser.

Huelo a pólvora y algún día fui sangre seca.

Ella y yo hacemos una hoguera de pergaminos legendarios

de espuma gris que araña el pedestal,

de madera astillada y escamas metálicas, hoguera de cuero negro y corazón desvenecado,

de estalactitas amontonadas, humo cósmico asciende,

hoguera sola, sola como yo, que me derramo epiléptica:

pero ni por esas logro ser lo que todos suponen.

Cuando me quemo un poco los codos, la observo melancólica.

Heidi asegura acordarse mucho de Espinete,

punzones en su pelo, extraña Medusa, tan rosa la vulva de las yeguas.

Cuánto me duele ser una sombra en la puerta del colegio.

¿Justo ahora quieres tarta, Heidi? Yo te diré.

Te diré que derrumbo el pastel para que alguien

me enseñe a morder cerezas:

terciopelo por fuera, lino áspero por dentro.

Te diré que por tu culpa perdí la palabra *luna* mientras huía.

No llores, Heidi. No puedo rescatar los astrolabios.

Mira, Heidi, las letras de tabaco

esparciendo monigotes en cada primavera.

Tengo sueño. Mañana escalaremos la montaña

que tenga menos flores -tierra blanca como el mármol-,

o la que más te recuerde a nuestro hogar. Somos fugitivas.

Aparco mi cabeza en el borde de este poema,

que es un mapa de metáforas manchado de café.

Parece que mi Heidi también duerme.

Pero no.

Ella es cruel como las institutrices políglotas.

Heidi, mientras rezo, se masturba al oeste de mi pecho.